

Textos litúrgicos y comentarios Adviento-ciclo A

DOMINGO I DE ADVIENTO

(27 de noviembre 2022).

Esperar al que viene a hacer nuevas todas las cosas es empezar a sentirse renovado.

I. LA PALABRA DE DIOS

* Is 2,1-5: El Señor reúne a todos los pueblos en la paz eterna del Reino de Dios

* Sal 121,1-2.3-4a(4b-5.6-7).8-9: Vamos a la casa del Señor

* Rm 13,11-14: Nuestra salvación está cerca

* Mt 24,37-44: Estad en vela para estar preparados

II. APUNTE BIBLICO-LITÚRGICO

* Isaías contempla desde Sión la ciudad santa abriendo una nueva esperanza por la próxima intervención salvadora de Yaveh

* Dios ser el centro de atención de todos los pueblos, centro de instrucción sobre la Ley.

* Yahveh, inaugura una nueva etapa de salvación.

* Lo viejo está pasado; lo nuevo se nos echa encima. La vigilancia cristiana, actitud tan destacada en la lectura evangélica, no es mirar en todas direcciones adivinando dónde pueda

estar el enemigo, sino mantenerse alerta para descubrir los signos del Reino de Dios en el mundo.

III.- COMENTARIO

Vendrá a nosotros la Palabra de Dios

"Sabemos de una triple venida del Señor. Además de la primera y de la última, hay una venida intermedia. Aquellas son visibles, pero ésta no. En la primera, el Señor se manifestó en la tierra y convivió con los hombres, cuando,

como atestigua él mismo, lo vieron y lo odiaron. En la última, todos verán la salvación de Dios y mirarán al que traspasaron. La intermedia, en cambio, es oculta, y en ella sólo los elegidos ven al Señor en lo más íntimo de sí mismos, y así sus almas se salvan. De manera que, en la primera venida, el Señor vino en carne y debilidad; en esta segunda, en espíritu y poder; y, en la última, en gloria y majestad.

Esta venida intermedia es como una senda por la que se pasa de la primera a la última: en la primera, Cristo fue nuestra redención; en la última, aparecerá como nuestra vida; en ésta, es nuestro descanso y nuestro consuelo.

Y para que nadie piense que es pura invención lo que estamos diciendo de esta venida intermedia, oídle a él mismo: El que me ama -nos dice- guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él. He leído en otra parte: El que teme a Dios obrará el bien; pero pienso que se dice algo más del que ama, porque éste guardará su palabra. ¿Y dónde va a guardarla? En el corazón, sin duda alguna, como dice el profeta: En mi corazón escondo tus consignas, así no pecaré contra ti.

Así es cómo has de cumplir la palabra de Dios, porque son dichosos los que la cumplen. Es como si la palabra de Dios tuviera que pasar a las entrañas de tu alma, a tus afectos y a tu conducta. Haz del bien tu comida, y tu alma disfrutará con este alimento sustancioso. Y no te olvides de comer tu pan, no sea que tu corazón se vuelva árido: por el contrario, que tu alma rebose completamente satisfecha.

Si es así como guardas la palabra de Dios, no cabe duda que ella te guardará a ti. El Hijo vendrá a ti en compañía del Padre, vendrá el gran Profeta, que renovará Jerusalén, el que lo hace todo nuevo. Tal será la eficacia de esta venida, que nosotros, que somos imagen del hombre terreno, seremos también imagen del hombre celestial. Y así como el viejo Adán se difundió por toda la humanidad y ocupó al hombre entero, así es ahora preciso que Cristo lo posea todo, porque él lo creó todo, lo redimió todo, y lo glorificará todo". (De los sermones de san Bernardo, abad. Sermón 5 en el Adviento del Señor, 1-3: Opera omnia, edición cisterciense, 4, 1966, 188-1905)

DOMINGO II DE ADVIENTO

(4 de diciembre 2022).

El que viene a cambiar todo, nos llama a convertirnos a El

I. LA PALABRA DE DIOS

- * Is 11,1-10: Con equidad dar sentencia al pobre
- * Sal 71,2.7-8.12-13.17: Que en sus días florezca la justicia y la paz abunde eternamente
- * Rm 15,4-9: Cristo salvó a todos los hombres
- * Mt 3,1-12: Haced penitencia, porque se acerca el Reino de Dios

II. APUNTE BIBLICO-LITÚRGICO

- * La situación del pueblo de Israel no condiciona para nada los proyectos de salvación de Dios. Por encima de todo brotar un renuevo del tronco de Jese un vástago florecerá de su raíz.
- * Las imágenes pastoriles son la prueba de que hasta del realismo más contundente Dios hace nacer la utopía.
- * "Y que son todas esas promesas comparadas con la fidelidad de Dios en Cristo que se hizo servidor de los judíos precisamente para probarla?"

* Dos reproches de Juan a los fariseos: que son inaccesibles al juicio de Dios y que viven de la seguridad que les proporciona el ser hijos de Abraham. El juicio va a llegar ya, y lo que desde ahora cuenta es la actitud de conversión ante el Reino que nos está dando alcance.

III.- COMENTARIO

Benedicto XVI ha destacado: "*Mientras nos preparamos a la Navidad, es importante que entremos en nosotros mismos y hagamos un examen sincero de nuestra vida. Dejémonos iluminar por un rayo de la luz que proviene de Belén, la luz de Aquél que es "el más Grande" y se ha hecho pequeño, "el más Fuerte" y se ha hecho débil.*"

¡Queridos hermanos y hermanas!

El domingo de hoy marca la segunda etapa del Tiempo de Adviento. Este periodo del año litúrgico pone de relieve a las dos figuras que han tenido un papel preeminente en la preparación de la venida histórica del Señor Jesús: la Virgen María y san Juan Bautista. Justo sobre este último se concentra el texto de hoy del Evangelio de Marcos. *Describe la personalidad y la misión del Precursor de Cristo (cfr Mc 1,2-8). Empezando por el aspecto exterior, Juan es presentado como una figura muy ascética: vestido de piel de camello, se nutre de langostas y miel silvestre, que encuentra en el desierto de Judea (cfr Mc 1,6). Jesús*

mismo, una vez, lo contrapone a aquellos que "están en los palacios del rey" y que "visten con lujo" (Mt 11,8). El estilo de Juan Bautista debería llamar a todos los cristianos a optar por la sobriedad como estilo de vida, especialmente en preparación de la fiesta de Navidad, en la que el Señor –como diría san Pablo– "de rico que era, se hizo pobre por vosotros, para que vosotros os hicierais ricos por medio de su pobreza" (2 Cor 8,9)..

Por lo que se refiere a la misión de Juan, fue un llamamiento extraordinario a la conversión: su bautismo "está vinculado a un llamamiento ardiente a una nueva forma de pensar y actuar, está vinculado sobre todo al anuncio del juicio de Dios" (Jesús de Nazaret, I, Madrid 2007, p. 36) y de la inminente aparición del Mesías, definido como "aquél que es más fuerte que yo" y que "bautizará en Espíritu Santo" (Mc 1,7.8). La llamada de Juan va por tanto más allá y más en profundidad respecto a la sobriedad del estilo de vida: llama a un cambio interior, a partir del reconocimiento y de la confesión del propio pecado. Mientras nos preparamos a la Navidad, es importante que entremos en nosotros mismos y hagamos un examen sincero de nuestra vida. Dejémonos iluminar por un rayo de la luz que proviene de Belén, la luz de Aquél que es "el más Grande" y se ha hecho pequeño, "el más Fuerte" y se ha hecho débil.

Los cuatro evangelistas describen la predicación de Juan Bautista refiriéndose a un pasaje del profeta Isaías: "Una voz grita: «En el desierto preparad el camino al Señor, allanad en la estepa una calzada para nuestro Dios»" (Is 40,3). Marcos inserta también una cita de otro profeta, Malaquías, que dice: "Mira, envió mi mensajero delante de tí, el que ha de preparar tu camino" (Mc 1,2; cfr Mal 3,1). Estas alusiones a las Escrituras del Antiguo Testamento "hablan de la intervención salvadora de Dios, que sale de lo inescrutable para juzgar y salvar; a Él hay que abrirle la puerta, prepararle el camino" (Jesús de Nazaret, I, p. 37).

A la materna intercesión de María, Virgen de la espera, confiamos nuestro camino al encuentro del Señor que viene, mientras proseguimos nuestro itinerario de Adviento para preparar en nuestro corazón y en nuestra vida la venida del Emmanuel, el Dios-con-nosotros." (Benedicto XVI. Ángelus, II Domingo de Adviento (4 de diciembre de 2011)

LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA

(8 de diciembre 2022).

)

"Salve, llena de gracia, el Señor está contigo"

I. LA PALABRA DE DIOS

* Gn 3,9-15.20: "Establezco hostilidades entre ti y la mujer, entre su estirpe y la tuya"

* Sal 97,1.2-3ab.3c-4: "Cantad al Señor una cántico nuevo, porque ha hecho maravillas"

* Ef 1,3-6.11-12: "Dios nos eligió en la persona de Cristo antes de crear el mundo"

* Lc 1,26-38: "Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo"

II. APUNTE BÍBLICO-LITÚRGICO

* El relato de la Anunciación a María pertenece al género "midráshico", ya que S. Lucas confronta los textos antiguos con la propia venida de Cristo.

Y vemos cómo la Virgen es la nueva Hija de Sión a la que Yavé renueva con su amor, según Sofonías; es la llena de gracia (Isaías); el resto que regresa de la cautividad y sobre el que ha brillado la luz divina (Isaías); el templo que rebosa de la gloria de Dios, según Ageo.....

* Sin dejar de pensar en el Adviento, marco en el que se celebra esta gran festividad, hacemos notar que en María tiene lugar el gran encuentro de Dios con la humanidad.

* Aunque la humanidad cometa el primer pecado, Dios no se olvida de su misericordia. Pero ya se plantea entonces una batalla contra el mal, en la que a María le tocan las primicias de la victoria. Por eso, el misterio de la Inmaculada nos anuncia que hay un plan de regeneración total, que ha comenzado en María.

III.- COMENTARIO

" El cielo, las estrellas, la tierra, los ríos, el día y la noche, y todo cuanto está sometido al poder o utilidad de los hombres, se felicitan de la gloria perdida, pues una nueva gracia inefable, resucitada en cierto modo por ti ¡oh Señora!, les ha sido concedida. Todas las cosas se encontraban como muertas, al haber perdido su innata dignidad de servir al dominio y al uso de aquellos que alaban a Dios, para lo que habían sido creadas; se encontraban aplastadas por la opresión y como descoloridas por el abuso que de ellas hacían los servidores de los ídolos para los que no habían sido creadas. Pero

ahora, como resucitadas, felicitan a María, al verse regidas por el dominio y honradas por el uso de los que alaban al Señor.

Ante la nueva e inestimable gracia, las cosas todas saltaron de gozo, al sentir que, en adelante, no sólo estaban regidas por la presencia rectora e invisible de Dios su creador, sino que también, usando de ellas visiblemente, las santificaba. Tan grandes bienes eran obra del bendito fruto del seno bendito de la bendita María.

Por la plenitud de tu gracia, lo que estaba cautivo en el infierno se alegra por su liberación, y lo que estaba por encima del mundo se regocija por su restauración. En efecto, por el poder del Hijo glorioso de tu gloriosa virginidad, los justos que perecieron antes de la muerte vivificadora de Cristo se alegran de que haya sido destruida su cautividad, y los ángeles se felicitan al ver restaurada su ciudad medio derruida.

¡Oh mujer llena de gracia, sobreabundante de gracia, cuya plenitud desborda a la creación entera y la hace reverdecir! ¡Oh Virgen bendita, bendita por encima de todo por tu bendición queda bendita toda criatura, no sólo la creación por el Creador, sino también el Creador por la criatura!

Dios entregó a María su propio Hijo, el único igual a él, a quien engendra de su corazón como amándose a sí mismo. Valiéndose de María, se hizo Dios un Hijo, no distinto, sino el mismo, para que realmente fuese uno y el mismo el Hijo de Dios y de María. Todo lo que nace es criatura de Dios, y Dios nace de María. Dios creó todas las cosas, y María engendró a Dios. Dios, que hizo todas las cosas, se hizo a sí mismo mediante María; y, de este modo, volvió a hacer todo lo que había hecho. El que pudo hacer todas las cosas de la nada no quiso rehacer sin María lo que había sido manchado.

Dios es, pues, el padre de las cosas creadas; y María es la madre de las cosas recreadas. Dios es el padre a quien se debe la constitución del mundo; y María es la madre a quien se debe su restauración. Pues Dios engendró a aquel por quien todo fue hecho; y María dio a luz a aquel por quien todo fue salvado. Dios engendró a aquel sin el cual nada existe; y María dio a luz a aquel sin el cual nada subsiste.

¡Verdaderamente el Señor está contigo, puesto que ha hecho que toda criatura te debiera tanto como a él!" (San Anselmo de Canterbury. Sermón: ¡Oh Virgen, por tu bendición queda bendita toda criatura! Sermón 52: PL 158, 955-956).

DOMINGO III DE ADVIENTO

(11 de diciembre 2022).

Los que han puesto en Cristo su esperanza no conocen el miedo porque Cristo es la garantía de nuestro presente y de nuestro mañana

I. LA PALABRA DE DIOS

- * Is 35,1-6a.10: Dios vendrá y nos salvará
- * Sal 145,7-10: Ven, Señor, a salvarnos
- * St 5,7-10: Manteneos firmes porque la venida del Señor está cerca
- * Mt 11,2-11: "Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?"

II. APUNTE BIBLICO-LITÚRGICO

* Las calamidades y el dolor habían sumido a Israel en la pesadumbre y el desánimo. El Profeta anuncia que el poder de Yav, traer un nuevo estado de cosas. Mucho de lo que Isaías anuncia lo realizó Jesús. Pero lo que importaba entonces es que el ansia de un futuro nuevo mantuviera la ilusión del mañana.

* Santiago ha afirmado: No sabéis qué será vuestra vida mañana

y va a fiar al si Dios quiere el futuro de los cristianos (única vez en toda la Biblia que se usa la fórmula tan popular entre nosotros, si Dios quiere). Y con el anuncio de que el Señor está cerca invitar a la esperanza y a la fortaleza a los que sufren.

* Al elogiar a Juan, Jesús quiere dirigir su mirada más lejos: a pesar de todo, el Bautista está en la antesala del Reino; los que creemos en Jesucristo estamos dentro del todo. Y por eso somos más importantes.

III.- COMENTARIO

" Juan envió a dos de sus discípulos a preguntar a Jesús: «¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?». *No es sencilla la comprensión de estas sencillas palabras, o de lo contrario este texto estaría en contradicción con lo dicho anteriormente. ¿Cómo, en efecto, puede Juan afirmar aquí que desconoce a quien anteriormente había reconocido por revelación de Dios Padre? ¿Cómo es que entonces conoció al que previamente desconocía mientras que ahora parece desconocer al que ya antes conocía? Yo —dice— no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: «Aquel sobre quien veas bajar el Espíritu Santo...». Y Juan dio fe al oráculo, reconoció al revelado, adoró al bautizado y profetizó al enviado. Y concluye: Y yo lo he visto,*

y he dado testimonio de que éste es el elegido de Dios. *¿Cómo, pues, aceptar siquiera la posibilidad de que un profeta tan grande haya podido equivocarse, hasta el punto de no considerar aún como Hijo de Dios a aquel de quien había afirmado: Éste es el que quita el pecado del mundo?.*

Así pues, ya que la interpretación literal es contradictoria, busquemos el sentido espiritual. Juan –lo hemos dicho ya– era tipo de la ley, precursora de Cristo. Y es correcto afirmar que la ley –aherrojada materialmente como estaba en los corazones de los sin fe, como en cárceles privadas de la luz eterna, y constreñida por entrañas fecundas en sufrimientos e insensatez– era incapaz de llevar a pleno cumplimiento el testimonio de la divina economía sin la garantía del evangelio. Por eso, envía Juan a Cristo dos de sus discípulos, para conseguir un suplemento de sabiduría, dado que Cristo es la plenitud de la ley.

Además, sabiendo el Señor que nadie puede tener una fe plena sin el evangelio — ya que si la fe comienza en el antiguo Testamento no se consuma sino en el nuevo —, a la pregunta sobre su propia identidad, responde no con palabras, sino con hechos. Id —dice— a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven y los inválidos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena noticia. Y sin embargo, estos ejemplos aducidos por el Señor no son aún los definitivos: la plenificación de la fe es la cruz del Señor, su muerte, su sepultura. Por eso, completa sus anteriores afirmaciones añadiendo: ¡Y dichoso el que no se sienta defraudado por mí! Es verdad que la cruz se presta a ser motivo de escándalo incluso para los elegidos, pero no lo es menos que no existe mayor testimonio de una persona divina, nada hay más sobrehumano que la íntegra oblación de uno solo por la salvación del mundo; este solo hecho lo acredita plenamente como Señor. Por lo demás, así es cómo Juan lo designa: Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. En realidad, esta respuesta no va únicamente dirigida a aquellos dos hombres, discípulos de Juan: va dirigida a todos nosotros, para que creamos en Cristo en base a los hechos.

Entonces, ¿a qué salisteis?, ¿a ver a un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. Pero, ¿cómo es que querían ver a Juan en el desierto, si estaba encerrado en la cárcel? El Señor propone a nuestra imitación a aquel que le había preparado el camino no sólo precediéndolo en el nacimiento según la carne y anunciándolo

con la fe, sino también anticipándosele con su gloriosa pasión. Más que profeta, sí, ya que es él quien cierra la serie de los profetas; más que profeta, ya que muchos desearon ver a quien éste profetizó, a quien éste contempló, a quien éste bautizó. (San Ambrosio de Milán. Sobre el evangelio de Lucas: ¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?. «¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?»" (Mt 11,3). Lib. 5, 93-95. 99-102. 109: CCL 14, 165-166. 167-168. 171-177. CCL).

DOMINGO IV DE ADVIENTO

(18 de diciembre 2022).

“La maternidad virginal de María y la salvación sólo pueden venir de Dios”

I. LA PALABRA DE DIOS

- * Is 7,10-14: “La Virgen concebirá”
- * Sal 23,1-6: “Va a entrar el Señor; Él es el Rey de la Gloria”
- * Rm 1,1-7: “Jesucristo, de la estirpe de David, Hijo de Dios”
- * Mt 1,18-24: “Jesús nacerá de María, desposada con José, hijo de David”

II. APUNTE BÍBLICO-LITÚRGICO

* La permanencia del pueblo de Dios está apoyada en la promesa de venida del Dios del pueblo. Una cosa es que Dios se haga historia con el hombre y otra que el hombre deshaga o destruya la historia de Dios con Él.

* La virginal gravidez de la Virgen será signo de salvación porque de ella nacerá el “Dios-con-nosotros”. Como si hasta María, Dios fuera “simplemente” Dios, y desde María, “Dios-con-nosotros”.

* San José es el ejemplo de quienes saben que hay situaciones vitales que exigen una decisión fundamental desde una “lectura” de fe; que no

pueden ser tomadas desde la desnuda voluntad humana, sino desde la que se decide desde Dios.

III.- COMENTARIO

Comentario de San Pedro Crisólogo

«María, la madre de Jesús estaba desposada con José» (Mt 1,18).

" *«María, su madre, estaba desposada».* Hubiera sido suficiente con decir: *María estaba desposada. ¿Qué significa una madre desposada? Si ya es madre, ya no es desposada; si es desposada, no es todavía madre. «María, su madre, estaba desposada»: desposada por la virginidad, madre por la fecundidad. Era una madre que no había conocido varón, y sin embargo conoció la maternidad. ¿Cómo no será madre antes de concebir, ella que, después del nacimiento, es virgen y madre? ¿Cuándo no era ella ya madre la que engendró al fundador de los tiempos y ha dado un principio a todas las cosas?...*

¿Por qué el misterio de la inocencia celestial va destinado a una desposada y no a una virgen todavía libre? ¿Por qué los celos de un desposado deben poner en peligro a la desposada? ¿Por qué tanta virtud parece pecado y la salvación eterna peligro?... ¿Cuál es el misterio que abrazamos aquí, hermanos? Ningún rasgo de pluma, ni una letra, ni una sílaba, ni una palabra, ni un nombre, ni un personaje del Evangelio deja de tener sentido divino. Se ha escogido a una desposada para que sea ya representada la Iglesia, esposa de Cristo, según lo dice el profeta Oseas: «Yo te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia y en derecho, en amor y en compasión, te desposaré conmigo en fidelidad» (2,21-22). Por eso dice Juan: «El que tiene a la novia es el novio» (Jn 3,29). Y san Pablo: «Quise desposaros con un solo marido, presentándoos a Cristo como una virgen fiel» (2Co 11,2). ¡Oh verdadera esposa, la Iglesia, que por el nacimiento virginal [del bautismo] engendra nuevos hijos en Cristo!" (San Pedro Crisólogo, obispo y doctor de la Iglesia. Sermón 146, sobre Mateo 1,18: PL 52, 591.)

Comentario de San Beda el Venerable

" «Le pondrás por nombre Jesús» (Mt 1,21).

En hebreo «Jesús» quiere decir «salvación» o «Salvador», un nombre que, para los profetas, designaba una vocación muy determinada. De ahí provienen estas palabras cantadas con un gran deseo de verle: «Mi alma se alegra en el Señor y mi corazón con su auxilio, y me consumo ansiando su salvación» (Sal

12,6; 34,9; 118,81). «Yo exultaré con el Señor, me gloriaré en Dios, mi salvador»(Ha 3,18). Y sobre todo: «Dios mío, escucha mi oración, no te cierres a mi súplica; hazme caso y respóndeme» (Sal 54,3). Es como si dijera: «Tú, que te llamas Salvador, salvándome, manifiestas la gloria de tu nombre». Pues el nombre del hijo nacido de la Virgen María es Jesús, según le dijo el ángel: «Él salvará a su pueblo de sus pecados»...

La palabra «Cristo», él mismo, designa la dignidad real. En efecto, los sacerdotes y los reyes eran «crismados», es decir, ungidos con aceite santo; por ella eran signo de aquel que, apareciendo en el mundo como el verdadero rey y gran sacerdote, ha recibido la unción del «aceite de júbilo entre todos tus compañeros» (Sal 44,8). Es por esta unción que se llama Cristo, y los que participan de esta misma unción, la de la gracia espiritual, son llamados cristianos. ¡Que por su nombre de Salvador, se digne salvarnos de nuestros pecados. Que por su unción de gran sacerdote, se digne reconciliarnos con Dios Padre. Que por su unción de rey, nos dé el reino eterno de su Padre! ” (San Beda el Venerable, presbítero y doctor de la Iglesia. Homilía 5: CCL 122,36.).

Rafael Pla Calatayud.

rafael@betaniajerusalen.com